

Publicada originalmente a finales de los cincuenta y revisada por el autor más de dos décadas después, con vistas a lo que sería su edición definitiva, la gran biografía que el profesor y crítico norteamericano **Richard Ellmann** dedicó a **Joyce** es uno de esos libros modélicos que prestigian el género, un verdadero clásico contemporáneo que estaba en el catálogo de **Anagrama** desde principios de los noventa y acaba de ser reeditado en su Biblioteca de la Memoria. Recordamos haber leído antes la igualmente ineludible que dedicó a **Oscar Wilde** —aparecida en inglés el mismo año de la muerte del biógrafo, en 1987— y publicó en España **Edhasa**, por la misma época en que se tradujo la de Joyce. Nos sentíamos más cercanos entonces —y ahora— al esteta que al modernista, pero no hace falta ser un joyceano de estricta observancia para apreciar el descomunal trabajo de interpretación que Ellmann, especialista absoluto en una de las obras más intrincadas del siglo, llevó a cabo en su *James Joyce*. Cabe de hecho confesar que de entre los libros del irlandés, este que no escribió es nuestro preferido, por encima de los relatos de *Dublineses* y del *Retrato* y hasta del *Ulises*, aunque suene a herejía. Y no porque no apreciemos, sin llegar a la adoración, tales cumbres de la narrativa, sino porque la desarreglada vida de Joyce, que como en toda buena biografía aparece aquí en relación con su trabajo literario, es en sí misma —como de otro modo lo fue la de Wilde— una obra de arte. ■